

EL REY DON ALFONSO XII.

Jamás en discusión tan árdua, grave y trascendental hemos leído argumentos más débiles como los empleados por nuestros adversarios en contra del legítimo rey de España. Compárese lo que se ha dicho contra todos los candidatos; y se verá patente que el derecho y la utilidad pública prevalecerán contra la cáfila, la intriga y la usurpación.

Don Alfonso XII será rey de España de hecho como lo es de derecho. Esto no lo duda nadie, ni aun los que aparentan temerle sin razón, ni aun los que aparentan despreciarlo, conociéndoseles en la risa que otra cosa les queda dentro.

Don Alfonso vendrá al palacio de sus mayores. El hecho y el derecho son incuestionables. Lo único que es objeto de duda es cómo y cuándo vendrá; pero de todos modos será pronto, y será para bien de estos pueblos, conforme a la opinión pública, y para regirlos conforme a las necesidades de la sociedad presente.

Los que quieren un rey español no pueden rechazar a D. Alfonso.

Ménos aun pueden oponerse razonablemente los que quieran, como es natural y justo, un rey católico.

Tampoco pueden oponer una resistencia seria y formal los partidarios de la legitimidad.

Los que con tanto entusiasmo defendieron la candidatura del duque de Génova, no pueden alegar contra D. Alfonso, que es joven, ni los inconvenientes de la regencia por que ellos sostuvieron ya con brío y convencimiento que en los países constitucionales no es obstáculo un rey niño, sino que muchas veces hasta es ventajoso.

Los que quieren un príncipe educado en las doctrinas monárquico-constitucionales, que las acepta pública y solemnemente, tienen en D. Alfonso lo que desean y apetecen.

Hasta su actual inmerecido infortunio, su propia historia, sus impresiones más terribles recibidas en la edad en que más se gravan en la cabeza y en el corazón, hasta su emigración le ha de servir de lección para conocer a los reales, para olvidar los agravios, para hacerle fuerte, previsor y cauto, justo decidido y magnánimo.

No queda pues un argumento serio que oponer.

D. Alfonso XII es el rey legítimo; es español; es católico; es liberal y constitucional; está educado con arreglo a las necesidades de su época; es el rey de su pueblo y de su siglo.

Respetará y conservará todo lo que sea digno de respeto, y marchará adelante en la vía del progreso y de la civilización moderna.

No hay para ciertos espíritus ridículamente pueriles más que un argumento. ¡Es Borbon! La nación ha gritado «¡abajo los Borbones!»

Esto es absurdo, falso, y contrario a las nociones más vulgares del derecho moderno, de la justicia universal, de lo que todos hemos visto con nuestros propios ojos.

¿Cómo? ¿Son los liberales, son los demócratas los que quieren dar o quitar la razón por ley de raza? ¿Son los titulados progresistas los que quieren castigar al hijo inocente en venganza de la madre? ¿A quien hicieron traidor? Pues aunque fuera la augusta madre todo lo que vosotros decís ahora sin verdad, ¿desde cuándo ha sido argumento racional, ni liberal, ni de ni gran género, decir como decís, sin aprensión y sin juicio; este será como su madre? ¿Qué argumento es ese para dirigirse a un pueblo inerte de la rebelión como de todas vuestras fechorías? Pues vosotros, constituyentes demócratas y republicanos, ¿no casi todos hijos de voluntarios realistas? ¿Qué hubiera sido de vuestros padres sin los frailes y los conventos? Los hombres más ilustres de la revolución que comienza con el reinado de Isabel II, ¿a quien deben su instrucción? ¿Quiénes fueron sus maestros? Pues la mayor parte han sido educados e instruidos por frailes y curas. En Granada, en Salamanca, en Valladolid, en Santiago, en Oviedo, en Alcalá, ¿cómo se llamaban los profesores, como los maestros de Gómez de la Serna, Aguirre, Montero Ríos, Pacheco, López (D. José María), Olózaga, Donoso, Pastor Díaz, Bravo Murillo, Toreno, Pidal, y otros ciento que han ilustrado la tribuna, la prensa y los gobiernos constitucionales?

Nosotros por nuestra cuenta diremos, que en la universidad de Valladolid los grandes maestros se llamaban el doctor Tarancón, el cura párroco de San Miguel del Arce, el señor penitenciario de la catedral, el señor cura párroco de la antigua, el Sr. Magaz cura párroco; el padre Puente; y lo mismo sucedía en las demás universidades. De estos catedráticos, curas y frailes, salieron los grandes oradores y filósofos que fueron la honra de nuestros parlamentos y la envidia de Europa en 1835, 36, 40 y 43.

El ser Borbon, ni el llamarse de cualquiera otro modo, ni la familia, ni la casta, pueden ser razón seria ni atendible para ser excluido de la corona de España. Es en lugar de hombres libres el alegar semejante ridículo pretexto: qué decimos indigno de hombres libres es indigno de racionales el hacer uso de argumentos de esta especie. Y no hay otro contra el rey D. Alfonso.

Ya hemos probado cien veces que el pueblo no hizo ni tomó la menor parte en la última rebelión; que no dijo «¡abajo los Borbones!» que quien dió ese grito en Madrid adulaba a los Borbones quince días antes, entregándoles hasta las primicias de sus frutos; y que poco costaría el que gritara «¡abajo los Borbones!» si hubiese primicias en contrario. Esto es lógico. Quien hizo lo uno se infiere rigurosamente que pueda hacer lo otro.

Vamos a estrechar las distancias. Vamos al argumento de la ingratitud de la madre, de donde toman prestado estos leales y desinteresados revolucionarios para deducir que será ingrato su ilustre hijo. ¡Gran dato y gran argumento!

Vosotros decís que la unión liberal conspiró contra la reina en 1854; que ya en aquella ocasión quisieron algunos destruirla. Se sabe bien y la reina no lo ignora, quienes fueron aquellos desleales. Pues, sin embargo, la reina constitucional tuvo después de consejeros a muchos de los mismos que se habían declarado contra ella, y no opuso la menor resistencia a que fueran de capitanes generales a Cuba, madre del cordero de muchas sublevaciones, Concha, Dulce y Ser-

rano; y si otros no han logrado ir de gobernadores a la moderna Jauja, fué porque la opinión, y no la reina, se pronunció contra tales nombramientos. —Esta es la verdad. —La reina no ha sido jamás obstáculo para que los ministros hayan gobernado constitucionalmente.

Nosotros no aprobamos, ni mucho menos, los hechos que exponen s. Esta es otra historia en que no hay que entrar ahora. Nuestras opiniones son una cosa, y lo que ha sucedido es otra; pero es de todo punto destituido de fundamento el argumento de ingratitud que se hace contra la reina; el argumento, si lo fuer, debería hacerse al revés—pero los que pudieran hacerle se callan, porque la persona del rey es para ellos verdaderamente sagrada e irresponsable—porque son constitucionales de veras, y no aduladores en la prosperidad y calamidades en la desgracia.

D. Alfonso XII es rey español, católico, en quien radica la legitimidad, y su nombre no puede ser impedimento en un país que no sea de cafres u hotentotes. Su reinado será constitucional, de redención, de gloria, de justicia, de libertad, y la experiencia de su adolescencia será prenda segura de previsión y prudencia para el porvenir.

EL CONCILIO.

Los diarios anti-católicos continúan mostrando fariseo escándalo con motivo del Concilio. Basta con solo verlos para convencerse de que, si no creen lo que dicen, al menos han recibido el sauto y seña para convertirse en eco de todo lo que contra tan augusta asamblea se propala en Francia y Alemania por medio de la prensa anti-religiosa. No estudian la cuestión, no la tratan con profundidad, no precisan nada, no prueban nada; pero como tienen el propósito de alarmar las conciencias, nunca cesan de amenazar con el diluvio, ponderando los inmensos males y horribles calamidades que sobre la Iglesia va a amontonar el Concilio.

Hay periódicos que en un mismo día publican dos artículos, uno con el objeto de proclamar francamente el racionalismo, y otro para salvar el catolicismo, dando saludables consejos a los católicos y exhortándolos a que no oigan a Pio IX ni respeten el fallo del Concilio, si aun tienen el instituto de la propia conservación. ¿Qué advertencias!

Pero, ¿cuáles vuestra lógica? ¿No decís que rechazais de una manera resuelta toda religión positiva? ¿No condenais la revelación, asegurando que es hasta imposible? ¿No os proclamais panteístas, ateos, materialistas, ó cuando más deístas? ¿No repetís uno y otro día que el catolicismo es ya una religión, si no muerta ya moribunda? ¿No os jactais de haberle dado, ó de estaros preparando para darle el golpe de gracia? ¿No nos atormentais a todas horas con la absurda cantinela de que lo porvenir es de lo que llamais la razón, y que todos vuestros esfuerzos se encaminan a destruir las preocupaciones, librando al hombre del yugo de la fe, la superstición y el fanatismo?

Pues bien, si como decís y repetís con bastante frecuencia no tenéis más misión que la de reemplazar el reinado de la fe, con las conquistas de la razón, ¿porqué dais tantos y tan desinteresados y tan saludables consejos a los católicos? Si lo que queréis es que el catolicismo acabe, ¿qué os importa el que los obispos reunidos en Roma, trabajen en perjuicio de ese catolicismo; que tan poco os agrada? ¿Lejos de procurar que los católicos rechazasen el Concilio, ¿deberíais empeñaros en excitáros a que lo aceptasen.

Pero, ¿cómo habéis de proceder así? ¿Cuánta hipocresía va envuelta en los nobles y científicos consejos del racionalismo! Sabe que las afirmaciones conciliares son un gran peligro para su esceptica doctrina, y en vez de atacarla de frente, para poder seducir al los incautos, apela al medio hipocrita de fingirse amigo para ser señor, imitando a Judas en lo de dar el beso al hacer la entrega.

Ahora se nos habla nada menos que de un nuevo cisma. ¿Un nuevo cisma? ¿Dónde? ¿Por qué? En Alemania se han publicado, por lo común bajo el velo del anonimato, algunos opúsculos contra la infalibilidad del Vicario de Jesucristo. Además, varios obispos alemanes han combatido en el Concilio la oportunidad de la definición.

Pero ¿qué valor tienen estos hechos? ¿Ignorais que al propio tiempo, la gran mayoría de los obispos casi todos los católicos y un número mucho mayor de escritores y predicadores se han declarado hasta con entusiasmo en favor de la infalibilidad? ¿No recordais que los opúsculos publicados contra la infalibilidad ó llevan al pie el nombre de protestantes ó están escritos por jansenistas ó regalistas que ocultan la ignominia de su apostasía tras el velo del anonimato? ¿No tenéis presente que el obispo alemán que por su erudición y su saber más se ha distinguido al hablar contra la prerrogativa pontificia es monseñor Effelé, el panegirista de la inquisición española y autor de *La vida del cardenal Simón de Cisneros*?

¿Y creéis, acaso, que monseñor Effelé va a provocar un cisma? ¿Confiais, por ventura, en el antiguo profesor de Historia eclesiástica, y constante defensor del Concordato, el actual cardenal y arzobispo de Viena? Pues no periais de vista que tanto monseñor Effelé como el arzobispo de Viena saben muy bien que la doctrina de la Iglesia universal no se encierra en la opinión de unos cuantos prelados, sino en la creencia y confesión de la gran mayoría de todos los obispos, que por proceder de todo el orbe, son testigos de la fe universal y representan toda la Iglesia. Por esto, aunque hoy sostienen lo que creen, mañana, como católicos, caviéndolo a su entendiéndonlo, en obsequio de la fe, inclinarán su frente y aceptarán el fallo de la inmensa mayoría de la casi unanimidad del episcopado.

Ya sabemos que se suele afirmar que en la minoría están la razón y la ciencia, y que la mayoría solo se guía por la preocupación y la ignorancia; pero al mismo tiempo, también estamos persuadidos de que los que así se expresan, ni conocen a los obispos de la mayoría, ni han oído ni leído sus discursos, ni los han comparado con los pronunciados por la minoría, ni por lo tanto pueden juzgar con conocimiento de causa. Los escritores que con tanta ligereza y tan insignificante injusticia califican a la mayoría, a la casi totalidad del Concilio, comiencen por perder toda autoridad, desacreditándose por completo, al dar sentencia a ojos cerrados y sin haber oído a la parte que condenan ni aun a la que absuelven. Por fortuna, los mismos obispos de la minoría hacen justicia a los de la mayoría, no solo confesando y admitiendo su saber, su erudición y su crítica, sino hasta declarándose convencidos y modificando sus ideas, no pocas veces, en vista de los argumentos que se les presentan y las observaciones que se les dirigen. ¿No es tan fácil el refutar a la mayoría como el calificarla la ignorante ó fanática, desde París ó Viena, Munich ó Londres?

También se aparenta temer el cisma en Francia, y a fe que no podemos ni aun vislumbrar la causa de este temor.

Es cierto que hay periódicos que, como la *Gazette de France*, legitimista, no cesa de clamar y declamar en contra de la infalibilidad y en favor de las famosas cuatro proposiciones de la Iglesia galicana, tantas veces condenadas por la Iglesia católica. Es indudable que *L'Univers*, también periódico legitimista, se mantiene dentro de un respetuoso silencio, muy parecido a la prudente lucidez de quien no se atreve a confesar la fe de Cristo; pero esto solo prueba que el partido legitimista francés, con algunas excepciones, hoy, como en los tiempos de Luis XIV, Luis XV y Luis XVIII, se muestra dispuesto a no admitir el Concilio de Trento, sostener las declaraciones de 1682, rechazar la Bula *Unigenitus*, oponerse a la Bula *Auctorem fidei*, y constituir Iglesia a su manera, es decir, creyendo todo lo menos posible, sin llegar a ser herejes, y afirmando todo lo mas posible, sin llegar a ser católicos, el partido legitimista francés y el jansenismo están confundidos, por su desgracia; pero este ni es nuevo ni puede ya ocasionar cismas, hasta inconcebibles en nuestros tiempos.

Al lado de los mencionados periódicos se hallan *Le Monde*, *L'Univers*, la *Revue du Monde Catholique* y muchos otros, verdaderos representantes del catolicismo en Francia, que todos los días publican artículos muy eruditos y protestas muy elocuentes en defensa de la infalibilidad.

El P. Gratry empezó a combatir la infalibilidad; pero al momento los obispos condenaron sus doctrinas, los teólogos impugnaron sus errores, y los católicos le retiraron toda su confianza. No ha habido un solo obispo francés que haya creído oportuno ó justo el salir a la defensa del ex-oratoriano P. Gratry.

Los obispos franceses mas ensalzados hoy por los indiferentistas y los descreídos, con monseñor Dupanloup y monseñor Maret. Pero, ¿llegarán estos prelados en su oposición hasta el cisma ó la herejía? Nos parece imposible, y nos lo parece:

1.º Porque ambos prelados saben muy bien, que el día en que se separen de la Iglesia católica, valiéndose del simul de San Cipriano, se seccionan cual ramas desgajadas, y no alimentadas y vivificadas por la savia de las raíces y el tronco.

2.º Porque estos prelados, aunque muy respetables, como lo es la respetabilidad consiste en la adhesión a la Iglesia, el día en que se separen del Vicario de Jesucristo, se verían abandonados de todos los fieles, que por nada del mundo se alejan de la piedra, sobre la cual está edificada la Iglesia, y solo rodeados de los incrédulos, racionalistas y protestantes, que no tienen necesidad de obispos ni de nuevas sectas.

3.º Porque monseñor Maret, que tanto ha escrito contra el panteísmo, monseñor Dupanloup, que tantos libros ha publicado contra la enseñanza racionalista, proclamando siempre la necesidad de la fe, no van a renegar en un momento de todas sus tradiciones y su historia entera, rechazando la unidad de la Iglesia, en la cual con fe firmísima creen, solo por no admitir la infalibilidad doctrinal del Papa, acerca de la cual, únicamente tienen dudas.

4.º y último. Porque el cisma solo se concibe cuando hay violencia, y los mencionados obispos saben y no ocultan a nadie que son completamente libres para decir cuanto quieren, usando y hasta abusando de su derecho de hablar.

En efecto, el único límite que se les fija es el de obligarles, moralmente se entiende, a que o prueben lo que dicen ó oigan lo que contra sus suposiciones ó preocupaciones se dice. Porque bueno es advertir, que el propio Dupanloup está enteramente persuadido de que antes de oír a sus impugnadores, tenía por evidentemente exactas noticias que distaban mucho, muchísimo de acercarse a la verdad. Monseñor Dupanloup, que tan amigo es del estudio y del examen, en materias teológicas, ni había estudiado mucho ni lo había podido examinar todo. Así es que no ha sido difícil el refutar sus opúsculos y aun el impugnar sus discursos. Todo ha estado reducido a confrontar sus citas con el texto original para convencerlo de su inexactitud.

Monseñor Dupanloup procedía sin duda con la más completa buena fe; pero como no había registrado los textos por sí mismo, sus amanuenses por precipitación ó falta de diligencia, lo habían inducido a grandes y muy crasos errores. *La Civiltà Cattolica* y varias otras revistas le han demostrado hasta la evidencia, consultando las fuentes mismas, que los textos que cita, en su gran mayoría, ó no dicen lo que desea ó dicen todo lo contrario.

De estas cosas, aunque son muy públicas, no dicen nada los periódicos que parecen juramentados para declamar contra la infalibilidad.

EL NUEVO CANDIDATO.

Parece que es ya un hecho que el general Prim, con la sinceridad que le es propia, anudó de nuevo las hábiles negociaciones diplomáticas que comencara cuatro meses hace con un príncipe prusiano, ó de esos que se hallan sometidos al protectorado de Prusia... Otra vez mas ha eruido burlar la diplomacia francesa—queriendo que ocupe el trono que pertenece hoy día a Alfonso XII, un desdichado príncipe que venga a excitar guerras y complicaciones exteriores, a más de las que en el interior de España amenazan.

¿Quién me tose a mí, habrá dicho, si alcanzo verme apoyado por todo el poder que ha cobrado Prusia en estos tiempos últimos, y tengo dentro de España el favor de progresistas y jimbros? Los alfonsistas, los carlistas, los montpensieris-

tas—¿qué podrá ser—los republicanos, los esparteristas, etc., ¿importan cosa alguna contra el voto de los constituyentes de esas dos fracciones? Una vez sacado el rey del crisol revolucionario, ¿no se quedaría España como una balsa de aceite? Nosotros mandaríamos entonces sobre nuestra patria querida y sobre el rey que nos debía el trono, sin que los de fuera nos causaran ofensa alguna, puestos bajo el amparo de Prusia, ni los de dentro se rebelarían contra él. Dueños de la nación seguiríamos siendo hasta dejarla enteramente esquilada, y aún entonces podrían irse enajenando sus islas para alimento del insaciable monstruo de la revolución. A bien que de esto le importaría bien poco al monarca extranjero.

Lo cierto es, que hará quince días salieron de Madrid dos comisionados con el encargo de llevar adelante las negociaciones, que uno de ellos tuvo a su cargo tiempos atrás, y que esos comisionados ó negociadores regresaron de su expedición hace cuatro ó cinco días.

¿Han sido portadores de esperanzas, de condiciones ó de desengaños? Pronto habrá de revelarlos la marcha de los sucesos.

Por de pronto, aquí se está dando un magnífico ejemplo de los procedimientos populares de la revolución. Se está procurando a toda costa dar rápidamente un rey a este pobre pueblo soberano, como si le importara lo propio ser mandado por rey ó por Roque... ¿Cabe soberanía más despreciada? Y el golpe más delicioso está en que mientras los héroes revolucionarios, los libertadores de marras negocian—como si fueran los dueños del país—la cesión de la corona de España a un extranjero desconocido, ignorante de nuestra historia, de nuestras necesidades, de nuestras costumbres y de nuestra habla, el periódico que mejor les sirve, el llamado *Imparcial* por antifrasis, niega audaz, dirigiéndose a *La Epoca*, que hay en el país grandes elementos monárquicos favorables al rey legítimo D. Alfonso.

Si el *Imparcial* pretendiera sostener que están los españoles locos de entusiasmo por el monarca alemán en embrión, de todo punto desconocido, y cuyo nombre nadie sabe ni probablemente acertará a pronunciar? ¿Cosas de la gárrula y aventurera revolución!

Tendría que ver el hecho de que, en nombre de la libertad, y entretenida la nación con las melodías del himno de Riego, ó tapándose los ojos y adormeciéndola con el dulzor de los derechos individuales, se hallara unida al carro de un rey extraño, buscado penosamente en cualquier rincón de la tierra y de quien nadie tiene noticia en vísperas de su proclamación.

Rebajamiento tan escandaloso nos parece imposible que pudiera aceptarse por el altivo pueblo español, aun después de haberle humillado tanto sus actuales dominadores.

Como quiera que sea, tenemos rey en puertas, y prusiano, ó dependiente de Prusia por añadidura; desconocido, sin la menor simpatía en el país, al cual va la revolución setembrina a entregarse como pudiera hacerlo al diablo, arrastrando en sus compromisos y temerarios propósitos a la incauta y resignada España.

¿Qué resultará de estos imprudentes y desatinados esfuerzos para dar cima ó coronamiento a la revolución de tan extraña manera? Fácil es de adivinar que fuera ó dentro de España han de encontrar muy formales obstáculos.

En nuestro sentir, y como hemos dicho repetidas veces, no quedan a la revolución más que los siguientes caminos: primero, proclamar la república; segundo, elegir rey a Espartero ó Montpensier; tercero, dejar paso a D. Alfonso XII y aun facilitarle el camino.

Pero proclamar la república, equivaldría al suicidio, favoreciendo una reacción proporcionada a la acción que la república desplegara.

Pero Espartero rey, por grandes que sean la debilidad de su memoria y la generosidad de su corazón, infunde temores a los que en 1843 le arrojaron de la regencia como a Isabel II del trono, y por otra parte, no pasaría de un fugaz paliativo.

Pero tras Montpensier vendría la sublevación de todos los partidos, la guerra civil y la probable enemistad con una nación amiga y poderosa.

No hay remedio... ¡Pase a D. Alfonso XIII! No temais persecuciones ni venganzas... La magnanimidad, la justicia y la imparcialidad serán el norte de su reinado.

Con motivo de los artículos que hemos publicado reseñando algunos de los actos más notables que han tenido lugar en el reinado de doña Isabel II, probando con su enumeración y recuerdo que en los treinta y cinco años del último reinado la prosperidad de la nación, han florecido las artes, han crecido los intereses, y nuestro país ha llegado al mismo grado de cultura y de civilización que las naciones más adelantadas, con motivo de esta reseña incompleta, algunos periódicos nos hacen los argumentos más peregrinos y extravagantes en contra de nuestras apreciaciones y de nuestra manera de ver la cuestión.

Unos nos dicen ¿qué lógica es la vuestra que admitís todo lo bueno para la reina y echais todo lo malo sobre los ministros responsables?

Respuesta: en todo caso no debíais quejarnos de nuestra lógica, porque es la misma que la vuestra, si no que al revés. Vosotros decís, que todo lo malo ha hecho la reina, los suplicios, los bombardeos, las prisiones, los confinamientos, los estados de sitio, la dispersión de las Constituyentes en 1856, el fusilamiento de los sargentos en 1866, de todos estos personalmente responsable la reina, y el gran desenvolvimiento que ha tenido nuestra riqueza y nuestro bienestar, eso es obra del Espíritu-Santo, eso no puede ser gloria para nadie, es obra del acaso, y de una especie de lluvia de cielo.

Esta es vuestra lógica.

Vamos a ver ahora cual es la verdadera. Nosotros decimos que en un país constitucional son responsables los ministros: que esos ministros, entre los cuales hay más de cincuenta amigos de *El País*, periódico, han dicho de la manera más formal y solemne que la reina era bondadosa, que era magnánima, que había que contenerla en sus sentimientos hidalgos, y que no se la puede achacar ninguna responsabilidad

moral ni legal en los actos de represión de los ministros. Esto no tiene contestación, y no es solo porque esta es la opinión legal del país, ó porque sea nuestra opinión individual, sino por que es la confesión terminante y reiterada de Serrano, Prim, Topete—Vega de Armijo y Ulloa, Posada Herrera, Lorenzana, Silvela, Calderón Collantes y toda la unión liberal sin excepción. Todos han sostenido estas opiniones nuestras, y todos han dicho de la reina y de su reinado mucho más que nosotros. A lo que nunca contestarán los redactores de *El País* es a esta pregunta: ¿Por qué la reina fué magnánima, generosa, clemente, amiga de la justicia, y su reinado próspero y feliz según la opinión de las personas antes citadas hasta el mes de Julio de 1866, y por qué después se la llama sanguinaria y feroz, precisamente en la época en que menos facilidades ha habido en España?

¿A qué no contesta *El País* categóricamente a esta pregunta?

Pero hay otra consideración importante. Si la reina Isabel era la que mandaba, y a cuya voluntad se doblegaban todos, ¿qué papel representaban en la gobernación del Estado hombres como O'Donnell y como Serrano que no se oponían a los instintos de la reina, si eran malos? ¿No conoce el país que quien queda en mal lugar son sus amigos, y no la reina, a quien injuria?

Por cualquiera parte que se mire la cuestión, verán los hombres imparciales, donde está la verdadera lógica, donde está la legalidad, donde está el sentido común.

El segundo extremo tiene su explicación natural y lógica también, y la hemos dado en nuestros mismos artículos.

Los carlistas claro es que no han tenido participación en los progresos del país. Los progresistas declaran que ellos no han sido llamados jamás al poder, y además que todo lo que se ha hecho en todas las esferas, se ha hecho contra su opinión y contra su voluntad. ¿En qué lógica se fundan ahora para decir, que a ellos se les debe la prosperidad del país?

La verdad es que España hubiera sido todavía más próspera sin las continuas asechanzas y conspiraciones de los progresistas, de manera que el reinado de doña Isabel II ha sido próspero y feliz a pesar de los progresistas y a pesar de los carlistas; y negar la prosperidad del país, es negar la evidencia.

Esto no admite réplica. En vano os revoléis contra la verdad y contra la historia: la verdad y la historia os condenan.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

OBLIGACIONES ADQUIRIDAS POR LA GESTORA Y SU PASE A LA PENINSULAR.

¿Qué dirán en la actualidad los suscritores de la Peninsular al considerarse que ninguno de los fundadores de la compañía se hallan en el día al frente de la gestión de sus negocios?

¿Qué juicios forjarán cuando repasen los pomposos boletines que daba a los asociados el Sr. Madoz, asegurándoles siempre bonificaciones fabulosas, y concluyendo por expresar que el capital social estaba garantido con exceso?

Dejando a un lado las consideraciones, y sujetándonos estrictamente a la aclaración de los hechos consumados, diremos, que en la creación de las obligaciones hipotecarias hubo un entusiasmo grande en los primeros momentos, llegando a haber tal deseo de que no salieran de la casa, por las grandes esperanzas que tenían los gestores en los negocios que habían de realizarse, que bastara decir para justificar estas aseveraciones, que las liquidaciones se hacían al 74 por 100, y el suscriptor que retiraba sus capitales y quería negociarlos, la administración de la compañía le abonaba por ellos un 80 por 100.

Los gestores llegaron a adquirir más de 6 millones en obligaciones hipotecarias, pero cuando su valor empezó a descender se hizo una operación de pase de la gestora a La Peninsular.

En los administradores de la compañía ha habido cosas célebres: según los estatutos, tenían obligación precisa de sostener los empleados y demás gastos consiguientes con el importe del derecho del 4 por 100 de administración, mientras hubo grandes ingresos, por la mucha suscripción que se recaudaba, todo fué bien, pero cuando el filón se acabó, las misas han debido salir de la sacristía.

También se hizo una nueva operación, por unos 3.000.000 de reales que adeudaban los suscritores por los derechos administrativos, y hasta tanto que se cobren figurará esta cantidad como un capital de cierta y determinada aplicación.

A su tiempo publicaremos un estado de los interesados en la gestión, y el número de acciones porque cada uno de los gestores figuraba.

Tenemos una prueba más de la candidez de muchos de nuestros colegas de la prensa y de no pocos que no pertenecen a la prensa. Parece imposible, pero es lo cierto que se ha tomado por lo serio lo de la candidatura para rey revolucionario. La mayor parte de nuestros colegas se encuentran en consideraciones y conjeturas acerca del personaje, que manifiestan ignorar quien sea; pero convienen en que ahora va de veras el asunto y que hay candidato, añadiendo que se cuenta con su aquiescencia; que es católico, apostólico, romano, mayor de edad sobre todo—alemán.

Dejémos a un lado lo de hablar de las circunstancias personales del candidato, sin saber quien sea; y no tomemos para nada en cuenta el hecho de no ser lo que ahora se dice más que reproducción de lo que se dijo hace más de medio año cuando se anunció que había un candidato, exactamente de las mismas circunstancias que ahora se atribuyen al que se dice habérselo encontrado, y al cual se definía exactamente en las mismas palabras: alemán, católico, apostólico, romano, mayor de edad; tenía además la señal particular del de ahora; la de no ser conocido de nadie.

Pasemos también por alto una graciosa equivocación en que, a no dudarlo, por omisión de alguna palabra en la imprenta, ha incurrido nuestro estimable colega *La Epoca*, al decir en

uno de sus párrafos de última hora que, según parece, el señor general Prim habrá dado cuenta (en el Consejo de ministros de ayer) del éxito «afortunado de sus gestiones para ocupar el trono» que dejó vacío la revolución de Septiembre. No diremos que haya sido una verdad escapada en un momento de distracción y de abandono; porque el general Prim no necesita, y además no puede ocupar el trono.

El hecho es que se insiste en que hay candidato; en que se va a convocar pronto el Congreso para presentarle a su aceptación; y que, como una prueba de que se trata seriamente de elegir rey, anuncian casi todos los periódicos que el general Prim no irá ya a Vichy y que el Sr. Ruiz Zorrilla tampoco saldrá de Madrid, como parece haber proyectado, con ánimo de pasar el verano en una de sus posesiones. Téngase muy presente este anuncio de los periódicos, que parece están en lo cierto, para juzgar de la hipótesis que vamos a presentar a la consideración de nuestros lectores.

Hemos dicho que esa candidatura no es nueva; que se anunció hace más de medio año y fué una de las muchas que quedaron abandonadas, sin que nadie las hubiese considerado formales. Ahora bien; por mucho que se haya trabajado para vencer resistencias que hasta ahora han sido en todas partes invencibles, aun cuando se cuente con la serafica resignación de ese príncipe anónimo para aceptar lo que nadie ha querido; no es tan fácil que pueda reunir el número de votos necesario para la elección: la ley votada al efecto, con la emienda del Sr. Rojo Arias, habría de producir ahora contra el nuevo candidato el mismo efecto que se quiso que produjera contra otro.

No se podría suponer que detras de ese aparato y ese ruido de nueva candidatura hubiese alguna alta previsión y una hábil maniobra? No podría ser una prudente precaución contra temores más o menos fundados de que se intentara hacer progresar durante el verano la candidatura de Montpensier? No se podía haber aplazado para el otoño, sin que fuese necesario que el general Prim suspendiese su viaje a las aguas de Vichy? El verano podrá ser pacífico, pero podrá ser también fecundo en acontecimientos: en cuanto a la candidatura, damos por cierto que sucederá lo que con las anteriores.

Sería una cosa entretenida el señalar las contradicciones que en incurrir todos los días los periódicos revolucionarios y carlistas a propósito de lo que sucede dentro del partido moderado. Todas las noticias que pregonan son señal de que la preocupación constante de esos partidos es la buena organización del nuestro y sus sanas doctrinas.

Se conoce que están poco enterados de lo que pasa entre nosotros; cuando suponen divisiones que no existen, odios que se han apagado, grupos diversos que solo viven en la imaginación de los que quisieran que fueran ciertos.

Nosotros estamos perfectamente enterados de cuanto nos concierne; pero hemos dicho muchas veces, y repetimos, que no somos aficionados a dar noticias propias, porque en esto pocas veces hay utilidad, y casi siempre perjuicio, cuando se hace la oposición y cuando hay que tratar negocios tan graves como los de una restauración. Nosotros procuraremos no cometer la menor imprudencia, y bien sabemos que con callar solo, damos grandes muestras de rectitud y patriotismo; pero no caeremos en el anzuelo ni en los lazos propios del oficio, que vemos por donde pasamos.

No exhibiremos nuestra vanidad, porque tenemos la pretensión de carecer de ese defecto. Vamos derechos a nuestro objeto, y ni los alfilerazos de los unos, ni las excitaciones de los otros nos han de separar del camino real por donde hacemos nuestras escursiones. El tiempo aclarará lo que hoy son misterios para algunos, y que para nosotros no lo son, y entonces se verá más claramente aun el convencimiento que nos anima, la luz que nos guía, el patriotismo que nos inspira.

Para nosotros no hay más que doctrinas y principios y consecuencia con nuestros antecedentes y con nuestros amigos.

Así lo hemos consignado, y así lo hemos probado con nuestra conducta, y cada día recibimos nuevos testimonios de que hemos interpretado bien los deseos de nuestro partido.

En Ayala se ha reproducido un suceso, del cual dice *La Correspondencia Universal* lo siguiente:

«Ayer presencié Ayala uno de esos acontecimientos que impresionan vivamente a los pueblos católicos. Con motivo de las predicaciones protestantes que los evangelizantes, en unión de Tristán Medina, venían haciendo en dicha capital, un sacerdote católico, cuya reputación es aun inferior a su amor a los pobres y a sus sacrificios por el pueblo, sacerdote que no tiene otra política que la de la caridad, que es la de la verdadera libertad social de las naciones, ha dirigido al pueblo católico la palabra en presencia de los apóstoles del protestantismo, y el pueblo todo ha aclamado al sacerdote católico, que pedía amor para los enemigos del catolicismo, no odio.»

Hizo ver el elocuente sacerdote católico que no está reducida la libertad con el catolicismo, y hasta los republicanos dijeron: somos republicanos, sí, pero católicos.

Tristán Medina y sus secuaces han tenido que salir de Ayala, aun cuando nada debían temer de un pueblo tan honrado y pacífico.

Ignoramos el nombre del sacerdote católico, el que daremos a conocer tan pronto como nos sea posible averiguarlo.

Los periódicos carlistas vienen, ayer, como es natural, relatando los sucesos que tuvieron lugar la noche anterior a las puertas del Casino carlista, y de la historia hecha por los mismos se deduce: 1.º, que no es cierto que los socios sacaron al balcón el retrato de D. Carlos de Borbón, ni victorearon a éste al son de la música preparada al efecto; 2.º, que dicha música fué la de un batallón de voluntarios que al ir a dar la guardia al principal, varió su ruta y pasó por la Corredera tocando el trágico 3.º, que varios socios que salieron en demanda de auxilio a la autoridad, fueron registrados en el portal del Casino por una especie de guardia pretoriana que, por lo mismo, había sido establecida al efecto, despojando a aquellos de los revólvers y algún otro obje-

jeto que ni era ofensivo ni defensivo. 4.º, que una comisión del Casino compuesta de los señores Ochoa y Melgar se dirigió al gobierno provincial, donde se encontró al Sr. Moreno Buitrago, y después al ministro de la Gobernación, desde donde el Sr. Rivero había tomado algunas medidas para evitar el atropello y proteger a los que pacíficamente usaban de su derecho. No fué poca fortuna, y por ella felicitamos sinceramente a los socios del Casino.

Los diarios carlistas concluyen su narración con los siguientes párrafos:

«La comisión del círculo se retiró después de esto al casino, a dar cuenta a los que en él estaban del desempeño de su cometido. Cuando llegó a la Corredera había grupos insignificantes y todo parecía terminado. Las juntas central y directiva del casino se hallaban reunidas aún, y estas participaron a su vez a los Sres. Melgar y Ochoa, que allí se había personado, durante la ausencia de estos, un agente de orden público, a quien a su vez las juntas, por conducto del señor conde de Canga Argüelles, su secretario, dieron cuenta de lo ocurrido, rectificando la equivocación en que dicho agente estaba, de que había habido provocación y agresión por parte de los socios del círculo.»

Eran las doce y media de la noche, y pareciendo a todos terminado el suceso, salieron y fueron algunos individuos de las juntas y socios a l casón tranquilamente para su casa.

Los Sres. Antuñano, Trelles, conde de Canga Argüelles, Ochoa, Valcárcel y Espejo, se quedaron un poco más para tomar algún alimento. Después salieron todos y algunos dependientes del casino.

Cada cual se fué tranquilamente por su lado, aunque parecía que se movían algún tanto los grupos que había en la Corredera.

Los Sres. Ochoa, Valcárcel y Espejo, tomaron la calle de Tudescos con dirección a la morada del primero, a quien los dos segundos hacían el favor de acompañar. De la calle de Tudescos pasaron aquellos a la travesía de Moriana y de esta al Postigo de San Martín, en donde observaron que había grupos; los cuales, al pasar los primeros, les hicieron una porción de disparos, al parecer de revolver, a boca de jarro. Todos tres echaron a correr por distintos lados, por fortuna sanos y salvos, y la persecución así de los agresores que gritaban ¡a ese como a la de los agentes de orden público que salieron al ruido de las detonaciones, de la prevención situada en la calle de Preciados, se fijaron en la persona del Sr. Ochoa, que, siendo acometido por una porción de hombres armados, corrió pidiendo justicia sin que encontrara ni siquiera un sereno. Por fin, en el solar de lo que fué convento de San Martín oyó el Sr. Ochoa la voz de ¡alto a la autoridad! y vio que acudían los serenos y se detuvo confiándose a ésta.

El Sr. Ochoa fué llevado a la prevención de la calle de Preciados; a la misma fué conducido el Sr. Valcárcel por otro sereno a quien este encomendó la guarda de su persona. El Sr. Espejo también fué conducido a la misma prevención; de donde todos tres fueron llevados ante el gobernador civil.

En el gobierno civil refirió el Sr. Ochoa todo lo sucedido; el Sr. Longoria, capitán de una compañía de Voluntarios de la Libertad que, según dijo, se encontró casualmente en el lugar de las ocurrencias, hizo constar que, según declaración del Sr. Valcárcel, un hombre que venía detras de este y los señores Ochoa y Espejo, habían pronunciado palabras provocativas. Nada se puso en claro a pesar de la larga conferencia que los acometidos, los agentes de orden público y el Sr. Longoria celebraron con el señor gobernador, que inmediatamente puso en libertad a los primeros, ni es probable que se averigüe nada en los procedimientos que se seguirán.

En conclusión: los sucesos de ayer noche son de los más escandalosos que se han conocido desde la revolución acá. Los Sres. Ochoa, Valcárcel y Espejo, especialmente el primero, a quien se dirige toda la fuerza de la agresión, viven, y viven illesos por milagro; porque no solo tuvieron la fortuna de que no les acertara ningún tiro, sino también la de tomar el camino que tomaron.

Y no decimos más, porque no queremos ser en este escrito mas que meros cronistas de lo ocurrido ayer.

A fuer de hombres honrados y de orden, condenamos estos escandalosos atropellos, de que también han sido víctimas nuestros correligionarios, y por cierto con peor fortuna que los carlistas, los cuales tuvieron la suerte de salir illesos. Al escribir anteayer a última hora el suceso que venían nuestros lectores lo hicimos con noticias recogidas casualmente por uno de nuestros redactores, y en el mismo sitio de la ocurrencia de varios grupos de agentes de orden público. Si estos faltaron a la verdad en todo o en parte, tanto peor para el gobierno que con tales auxiliares cuenta. Nosotros creemos que en tales momentos los encargados de velar por la ley eran el órgano más autorizado, y sentimos habernos equivocado, no por nosotros sino por ellos mismos y sus superiores.

Hecha esta leal rectificación cumplimos decir a *La Regeneración* y a *La Esperanza*, por los cuales somos tan duramente increpados, que vemos con pena que en el lenguaje por ellos empleado imiten al hasta hace poco usado por *La Iberia*, teniendo este punto más de contacto con cierta comunión política, y dando lugar a que se llame a los carlistas, no sin razón los progresistas de la reacción.

Ni les seguiremos en ese desdichado camino, ni dejaremos jamás de reprobar, cuando tengamos entero conocimiento de causa, hechos que como el de que nos ocupamos son un baldón para países medianamente civilizados importándonos un ardite y mirando con desden la injusta manera con que se producen los diarios carlistas citados, así como sus nebulosas amenazas.

La mayor parte de los periódicos publican sendos artículos y una verdadera nube de párrafos para demostrar que la restauración es imposible, y que es además asunto que no les preocupa en lo más mínimo. Sin embargo, no pueden prescindir de esa idea, que es la que los absorbe y embarga, sin que les sea posible desearcharla ni un momento.

Han trascurrido ocho días, y todavía no han podido prescindir de tratar en todos los tonos del asunto. Es un síntoma que debe tenerse muy presente.

Dícese que el candidato alemán, hasta ahora incógnito, que se ha resuelto a aceptar la corona de la España revolucionaria, es uno de la casa Hesse-Darmstadt, que tiene dos metros de estatura, 17.000 francos de renta, y una corona y un casco, que son la envidia de todos los príncipes alemanes.

Cuentan que vale un mundo para resolver dificultades y similitudes situaciones, y que podrá ocupar y llenar no solo el trono, sino todo un salón de palacio.

Referimos únicamente lo que hemos oído.

Dice un periódico: «Hay ya quien supone que el 29 de Setiembre próximo, segundo aniversario de la revolución, se hará la coronación del rey, quien quiera que sea.» Buen favor hace este periódico a los constituyentes. De modo que si el patrocinado por el gobierno o por el general Prim fuere el conde de Reus, también se le coronará a fin de evitar que pasara el 29 sin poner el remate al edificio.

Los diputados por Almería se han reunido esta tarde para ultimar la cuestión de estudios de su ferro-carril.

Han llegado a Madrid dos representantes del Banco de París para formalizar definitivamente la cuestión de los bonos garantía del empréstito realizado por el Sr. Figuerola.

Se insiste en que van a convocarse inmediatamente las Cortes con motivo de la cuestión de rey. Nosotros no lo creemos.

Siguese hablando de modificación ministerial, pero ya hemos dicho antes de ahora que D. Juan Prim hará lo posible porque el ministerio continúe como está a fin de evitar los disgustos, complicaciones y rivalidades que había de traer ahora una modificación ministerial.

Ayer tarde hubo un Consejo de ministros en que se dice que se trató de la cuestión de rey; agregóse que no todos los ministros estuvieron conformes en la manera de apreciar la última candidatura presentada por el general Prim. Parece que hoy debe marchar el gobierno a la Granja a tratar de este asunto con el regente.

Ayer por el correo de Francia se recibieron en Madrid muchos ejemplares de los prospectos de una sociedad anónima, constituida en París bajo la razón social de *Compañía francesa del Kursaal y de los baños de mar de Fuenterabía*, con capital de cuatro millones de francos dividido en ocho mil acciones. Dice el prospecto que la sociedad ha obtenido tres concesiones, a saber: un kursaal como el de las ciudades de aguas alemanas, un establecimiento de baños de mar, y una plaza de toros. Añade el prospecto que estas concesiones han sido aprobadas por el regente del reino y por el ministro, con fecha 22 de marzo.

Nos extraña que en estos tiempos de moralidad se autorice por el gobierno de España un establecimiento como el Kursaal, que a pesar de tener en su apoyo la costumbre, ha sido suprimido en varias ciudades de Alemania, en vista de las innumerables desgracias que ocasiona.

Cuéntase que anteayer se presentaron al señor duque de Montpensier tres hombres políticos importantes de los que prestan un decidido apoyo a su candidatura, con objeto de manifestarle que si el gobierno propusiese un candidato aceptable, que dispusiera de una gran mayoría, ellos juzgarían de su deber procurar el triunfo de este, poniendo sus compromisos políticos al interés de la patria.

Hay quien atribuye la subida que ayer esperimentaron los fondos, a la noticia de que el duque de Montpensier permanecería fuera de Madrid hasta que el general Prim regresase de Vichy, y al anuncio de la dimisión del general Izquierdo. Nos limitamos a consignar el rumor sin afirmarlo ni desmentirlo.

Los unionistas van a presentar al público un libro rojo, o sea una Memoria de todos los esfuerzos que han hecho para entronizar a su candidato.

El libro en cuestión llevará por título: *Viaje de exploración alrededor de los cuarteles y las fragatas por siete montpensieristas.*

Dice *La Época*:

«Unimos nuestro ruego a los que hace *El Tiempo* llamando la atención del gobierno acerca de la situación horrible que está pasando el coronel retirado D. Ramón Masías, uno de los que fueron desterrados a Ibiza en Diciembre del año último.

Este honrado y pundonoroso jefe hace seis meses que no recibe cantidad alguna por cuenta de su sueldo de retiro; tiene que pasar por el dolor de ver a su señora y a cuatro hijos abandonados en Barcelona, y hace poco tiempo falleció su anciana madre, sin haber logrado el consuelo de recoger su último suspiro.

Ha recurrido al gobierno demandando, no gracia, sino justicia, y nada se le contesta. ¡Es esto equitativo! En el mismo caso se halla su compañero de destierro el coronel González, siendo muy de extrañar esta dureza cuando todo el mundo sabe que nadie conspira en favor de la causa vencida en Setiembre.»

Desgraciadamente no son estos los únicos beneméritos jefes y oficiales que se encuentran ilegalmente alejados de sus domicilios. Otros varios siguen desterrados sin más motivo que su honradez, su dignidad y su consecuencia.

Parece que con mayor fuerza y gravedad se han repetido anteayer los desagradables sucesos que tuvieron lugar en el casino carlista en la noche del viernes.

Se nos asegura que el casino fué cercado por grandes grupos de paisanos armados, que impusieron y villanamente apaleaban y herían a cuantos salían del casino. Los que en legítima defensa rechazaron tan brutal agresión, en vez de contener a los acometedores, solo consiguieron que estos, validos del número, redoblaran sus ataques, dando por resultado tan vanifática acometida un muerto y siete heridos, los que, en el momento que escribimos estas líneas, no sabemos si todos serán socios del citado casino, o tal vez inocentes transeúntes.

El espectáculo que presentaba la calle de Hortaleza y sus confluentes era más propio del África que de un país civilizado. Allí estaba tendido el muerto, hombre joven y decentemente vestido, sin que por los agentes de la autoridad se hubiese tomado disposición alguna, ni para impedir la catástrofe, ni siquiera para evitar que los que

transitaban por la calle tropezaran con un cadáver completamente abandonado.

Este desagradable suceso que se alejaba en un coche de plaza del lugar donde comenzaron los sucesos; pero habiendo sido perseguido y alcanzado por las turbas, fué arrancado del carruaje y cruelmente asesinado con el mayor ensañamiento.

Estas son las noticias que han llegado hasta nosotros; mucho celebráramos que hubieran sido exageradas, aunque tememos que no. A continuar estos actos, tan repetidos como vandálicos, es posible que se queden solos en España los héroes de la revolución de Setiembre.

El Sr. López Serrano ha dirigido un comunicado a nuestro apreciable colega *El Tiempo* con motivo de un sueldo que publicó este periódico y que nosotros hicimos nuestro, por cuya razón nos creemos en el deber de reproducir también dicho comunicado, que dice así:

«Señor director del periódico político titulado *El Tiempo*.
Muy señor mío y apreciable amigo: En el número 138, correspondiente al sábado 2 del corriente, aparece un sueldo de redacción rectificando un párrafo del discurso que, con ocasión del nombramiento de la junta directiva definitiva del Círculo conservador, tuve la honra de dirigir a la general, que tuvo efecto el día 29 de Junio último; y como del contenido de la rectificación se desprende una dula acerca de lo que pueda haber de exactitud, dula que es conveniente aclarar, le ruego tenga la bondad de hacer publicar la siguiente rectificación:

Es cierto que cuando dirigí la palabra a la junta general del Círculo conservador, celebrada el día 29 de Junio anterior, no pronuncié las palabras que se me atribuyen al final del párrafo en que me ocupaba de los hombres notables del partido, y solamente indiqué que todos habían correspondido a nuestras invitaciones, con alguna excepción, y aquí concluyó dicho párrafo.

¿Pues cómo se ha publicado el particular a que se refieren las rectificaciones? En esto consiste la duda que es preciso aclarar, para que las cosas queden en el lugar que corresponden.

Al terminarse la junta, consta a V., señor director, que se acercó a la mesa de presidencia una persona importante a pedirme los apuntes de lo que debería publicarse en el periódico, y le entregué los que tenía, y en los cuales se consignaban los puntos de que había de ocuparme, y uno de ellos era el que motivaba esta rectificación, y del que no hice uso; pero al entregárselos a dicha persona, le manifesté que los examinase y le autorizaba para que se publicara lo que fuera conveniente, suprimiendo lo que le pareciera; igual manifestación hice por segunda vez, en unión de otra persona de esa redacción: ahora bien, ¿por qué se ha publicado? Es indudable que por culpa de nadie, y solamente por la omisión de no revisar lo que había de ir a la imprenta, y por la precipitación con que se marchaba, por falta de tiempo.

Al ver las frases en que está concebida la rectificación de su apreciable periódico, no he podido menos de molestar a V. con la presente, deseoso de que cada uno quede en el lugar que le corresponda, sin que por esto quiera yo ni desee declinar ninguna responsabilidad, de lo que a mí pueda corresponder.

Ruego a V. dispense esta molestia a su afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

FRANCISCO L. SERRANO.
Madrid y Julio 2 de 1870.

REVISTA DE LA PRENSA.

Creemos que nuestros abonados leerán con el mismo gusto que nosotros y que todos los hombres conservadores el siguiente artículo de nuestro apreciable colega *El Comercio de Cádiz*.

Dice así: «No somos nosotros, bien lo saben nuestros lectores, los que confundimos la cuestión dinástica con la cuestión de partido.

Precisamente la gran ventaja que sobre todas las combinaciones monárquicas que pudieran surgir de la situación actual, ofrece la dinastía legítima, es que su derecho no está ni ha estado nunca en los votos, en las simpatías, en la adhesión de cualquiera de los partidos en que la nación se halla dividida.

Su derecho viene de la ley, de la tradición, de la herencia. No lo han creado, ni los moderados, ni los progresistas, ni los unionistas, ni los carlistas, ni los demócratas. No tiene su punto de apoyo en la voluntad de una mayoría artificial y transitoria, trabajosamente formada con el concurso de grupos políticos que representan cuando más la opinión de un día o los intereses pasajeros de una situación dada. Ni era ayer doña Isabel II, ni es hoy D. Alfonso XII la personificación de ninguna de esas agrupaciones que en el poder o en la oposición vienen lidiando, por buenos o malos medios, en defensa de sus respectivas doctrinas. La dinastía legítima representa mucho más que esto: representa una institución nacional, una institución de catóric siglos, que existe o debe existir para el país, pero no para los partidos.

Nosotros profesamos en política principios determinados: somos por convicción conservadores, partidarios de una política que, aceptando lo que hay de permanente, de inmutable en la manera de ser de la nacionalidad española, reconoce y acata, sin embargo, la ley del progreso humano y no rechaza, por tanto, las ideas modernas, en cuanto ellas son compatibles con los rasgos característicos con lo que podemos llamar la fisonomía histórica del pueblo español.

Pero nunca hemos creído que el trono debiera hallarse subordinado a los hombres que como nosotros pensamos. Los partidos pasan y el trono es siempre la piedra, el fundamento del edificio social, y el primero y más alto de los poderes públicos.

Si la revolución, como estaba en su interés, y sobre todo en interés del país, hubiese respetado la dinastía de doña Isabel II, nosotros habríamos combatido, como combatimos ahora, como combatíamos en el bienio, a la revolución; pero habríamos reconocido al mismo tiempo que sobre la revolución y sobre nosotros había una institución que no simbolizaba precisamente las doctrinas conservadoras, y a la cual debíamos siempre nuestro respeto, aunque a la sombra de ella gobernasen nuestros más apasionados adversarios.

Con estas ideas, con este punto de vista, con este criterio en la manera de comprender la institución monárquica, no creemos necesario hacer protestas de nuestra adhesión al trono legítimo, independientemente de todo espíritu y de todo interés de partido; pero las mejores doctrinas y aun los más dignos sentimientos suelen pervertirse cuando se exageran, y sería de lamentar que el deseo, muy plausible por otra parte, de levantar el trono y la legitimidad dinástica sobre los partidos políticos, se llevase más lejos de sus justos límites, e inspirase la idea de realizar transacciones vergonzosas y degradantes para la monarquía.

Queremos el trono encima, muy por encima del partido moderado y de todos los partidos conservadores, pero no lo queremos debajo de los partidos revolucionarios, y humillado ante ellos, pidiéndoles indulgencia y gracia para poder existir. No. Para eso, que venga a reinar el duque de Montpensier, o cualquiera otro candidato que no sea delante de sí otra España que la España con honra de los revolucionarios de Setiembre. Ese no es, no puede ser, no debe de ser el puesto reservado por la España católica y monárquica, a la dinastía legítima, a la dinastía de la tradición y del derecho.

Vengan en buen hora a engrosar las huestes de los leales, todos los desengañados, todos los arrepentidos: vengan si es posible todas nuestras parcialidades políticas; absolutamente todas ¿a quién ha de esculir el augusto hijo de Isabel II sin ofender la memoria de su madre que no supo nunca odiar ni aún a sus más crueles enemigos?

Pero vengan como súbditos, no como señores: vengan a cumplir un deber, no a imponer sus pretendidos derechos al derecho permanente de la monarquía.

Restablézcase la institución, que es lo primero, y luego prevalezcan en el gobierno las doctrinas que más en armonía se hallen con las necesidades de los tiempos y con la situación del país. Nosotros no pedimos el poder para el partido moderado; lo pedimos es una base sólida y firme para el poder, sean las que fueren sus políticas y sus tendencias. Antes que todo, el trono legítimo; pero un trono enaltecido de ninguna manera, un trono humillado a los pies de banderas exiguas é impopulares.

SECCION DE NOTICIAS.

A las seis de la mañana de ayer fundó en Santander sin novedad el vapor correo *Comillas* con 270 pasajeros y la correspondencia pública y privada de Cuba.

Ha llegado a nuestra noticia que desde la cárcel del saladero de esta capital, se envían cartas denunciando la existencia de tesoros escondidos, y ofreciendo cierta participación del total por desenterrarlos, a cuyo efecto acompañan los planos del sitio en que se supone oculto el tesoro.

Aunque este proceder es antiguo en nuestras cárceles y presidios, damos la voz de alerta al público para precaverlo contra este género de estafas.

El conocido primer actor D. Juan Catalina se halla en Pau sufriendo una fuerte agravación del mal de garganta que hace tiempo viene padeciendo.

En la montaña del Principe Pio habrá este año, como en los anteriores, los días de fiesta iluminación y gran concurrencia. Empezará mañana y habrá luces de bengala. El dueño de la vanería que es el que costea estas distracciones, el vecindario de aquellos barrios, ha dispuesto que se riegue por las tardes aquel agradable paseo.

Anteayer se efectuó en el ayuntamiento de esta capital el sorteo de las obligaciones del empréstito Erlanger y compañía para amortizar cuarenta de dichas acciones con premio, habiendo resultado agraciadas las señaladas con los números siguientes:

Número 55.284, con 380.000 rs.
Números 42.707 y 312.197, con 7.600 rs.
Números 245.372, 107.280, 341.887 y 267.881, con 3.800.
Números 3.622, 274.503, 372.312, 143.356, 99.310, 104.388, 74.549, 216.898, 385.513, con 1.440.
Números 156.100, 154.300, 257.768, 242.332, 153.566, 196.426, 161.278, 235.572, 358.058, 125.425, 400.605, 297.833, 224.097, 292.643, 161.440, 155.997, 151.471, 202.623, 39.324, 41.108, 369.308, 114.509, 109.798 y 132.361, con 700 rs.

Anteayer a las diez regresó de su expedición a los montes de Toledo el presidente del Consejo de ministros general Prim.

Acaba de establecerse en la inmediata villa de Getafe una magnífica fábrica de harinas, donde se muele al vapor toda clase de granos y semillas.

Ha llegado a San Sebastian D. Manuel de la Concha.

Ha sido nombrado oficial tercero del gobierno de Valencia, D. Ezequiel Espín, en reemplazo del señor Dander, declarado cesante.

Los médicos del cuerpo de Beneficencia municipal de Madrid asistieron anteayer a domicilio a 1.312 enfermos, y dieron de alta a 167. En las casas de Socorro fueron auxiliados 44 accidentados.

El célebre Blondin trabajará hoy dos veces en los Campos Elíseos. Una a las siete de la tarde para sacar una fotografía de todos los concurrentes desde la cuerda alta, trabajo que no ha hecho desde el Niágara; y la otra a las doce de la noche, con fuegos artificiales.

De un día a otro llegará a Madrid, después de terminados sus compromisos en los teatros de Cádiz y Jerez el aplaudido y popular actor Mariano Fernandez.

Probablemente se aumentará una fila de asientos al salón de sesiones de las Cortes, para suplir en lo posible la falta que hoy se nota. Al efecto se elevará el declive de la gradería sobre que están fijados los escaños.

Se ha mandado expedir carta de sucesión en el título de barón del Monte a favor de D. Enrique Manuel Villena, conde de Via-Manuel y marqués del Rafal.

Está para terminarse, a lo que parece, la reforma de la secretaría del gobierno de esta provincia. Dice que los oficiales de aquella dependencia, Sres. Alvarado y Martínez Zorrilla, serán ascendidos a jefes de negociado de tercera clase, pasando a disfrutar el sueldo de 1.400 escudos los oficiales de la clase de primeros Sres. Samson é Ibañez.

Los auxiliares del negociado del personal de Gobernación, por orden del señor ministro, darán audiencia los martes y sábados de cuatro a cinco, y el jefe del personal los jueves a la misma hora.

Anteayer quedó acordado el ascenso de los taquígrafos del Congreso, debiendo proveerse por oposición la última plaza que resulta vacante.

Suprimida la comisión encargada de la publicación de la obra titulada *Monumentos arquitectónicos de España*, han cesado en el cargo de presidente y vocales de la misma, los Sres. D. Simón Avello, D. Fran-

cisco Jareño, D. Jerónimo de la Gándara, D. Eduardo Mariategui, D. José Amador de los Ríos, y D. Manuel de Asas, y se ha nombrado para formar la nueva comisión, creada por decreto de 30 de Junio próximo pasado, á D. Simeón Avelar, presidente; y vocales, D. Eduardo Mariategui, D. Félix María Gómez, don Agustín Felipe Peró, D. José Amador de los Ríos, don Pedro Madrazo y D. Facundo Riaño.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, por conducto del cónsul de España en Londres, participa que con fecha 11 de Junio el estado sanitario era bueno y la tranquilidad completa en la isla de su mando.

Anteayer á las once y media, en la entrada de la Castellana, un caballero que iba en el carruaje de plaza núm. 436 se disparó un tiro con un cachorrillo en la sien derecha; produciéndose una herida de mucha gravedad. En cuanto el cochero oyó la detonación, pidió auxilio que le prestaron el sereno de la casa de la moneda y los agentes de orden público núms. 316 y 318. El herido fué trasladado á la casa de socorro del segundo distrito.

En la refundición que hemos dicho se trataba de efectuar de la sala de indias del tribunal de cuentas del reino en la sala tercera que se establece por la nueva ley; parece que no podrán tener cabida más empleados que los que tengan las condiciones que prescribe la misma ley, la cual se propone el señor ministro que se observe debidamente en cuantos destinos hayan de proveerse en el tribunal.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva York hemos recibido las siguientes noticias de Cuba:

Habana 14 de Junio.—Vía Lake City City, 16 de Junio.

Los tres caballeros que fueron hechos prisioneros hace algunos días en Cayo Cruz, habían salido de Nassau, en Febrero para la costa de Cuba.

No se había sabido nada de ellos hasta que llegó la noticia de su captura: se había dicho que la tripulación los había asesinado. No hay duda de que tenían importantes relaciones con los jefes rebeldes.

Habana, 16.

Güiteras y Peralta, dos de los capitanes en Cayo Cruz, han sido fusilados en Puerto Principe, y el otro, Camino, ha sido sentenciado á diez años de prisión.

La columna del coronel Aguilar, que opera en la dirección de Najaza, hizo varios prisioneros y mató 26 rebeldes.

El capitán general perdonó el día de su cumpleaños á un soldado que estaba sentenciado á muerte y puso en libertad á 27 prisioneros rebeldes, la mayor parte negros.

El jefe insurgente Sangüillí fué herido y muerto el prefecto Agustín Aguilar.

El general Baldridge hizo cargo del gobierno de Puerto-Rico.

Tenemos otra prueba del estado lastimoso en que se encuentra el clero parroquial. En el vecino pueblo de Patraix se han visto en la preciosa de pedir limosna para sostener el culto de la iglesia. En ningún tiempo se ha visto tanto abandono por parte del gobierno.

Dicen de Valencia: Los señores de las clases pasivas de la provincia han cobrado ninguna de las muchas pagas que se les adeudan. La situación de muchas familias, que dependen de estos recursos, es desesperada.

Se ha recibido en Valladolid la orden de autorización para seguir cobrando los arbitrios municipales.

El día de San Pedro se suicidó en Castro Urdiales el administrador de aduanas y rentas estancadas de aquella villa.

Tan pronto como en la capital de la provincia se tuvo noticia del suceso, salió para aquel punto un delegado del señor administrador económico de la misma.

Ayer habrá marchado probablemente al Maestrazgo el regimiento infantería de Aragón á relevar al de Galicia, que pasará á Valencia.

También habrá salido para Alicante, Alcoy y Jativa el de León á sustituir al de Burgos, que se halla en aquellos puntos.

El ayuntamiento de Barcelona ha dispuesto que desde el 1.º de Julio sea obligatorio el sistema métrico decimal en aquella importante capital.

El ayuntamiento de Alcoy proyecta la creación de una guardia rural en aquel término.

Buena falta hace que esta resolución tenga imitadores en todos los pueblos de España.

Un hombre fué acometido la noche de San Pedro, en Málaga, en la calle de la Puente, por varias mujeres gitanas que le propinaron una subleane paliza, hasta el punto de herirlo.

Según parece no debía existir muy buena armonía entre la víctima y sus agresoras. Estas pasaron la noche en la cárcel, y el desventurado hijo de Adán fué curado en la casa de su orro de la calle de Puente.

Ha regresado á Málaga el vapor Aleria, que se había hecho á la mar pocos días antes.

En la tarde del jueves fué conducida al hospital de Santa Cruz, en Barcelona, una mujer habitante en la calle del Tigre, á quien su marido había dado tres palizas, una en el sobaco, otra en un costado y otra en la pierna. El alcalde del barrio, auxiliado por dos municipales, detuvo al agresor, que fué conducido preso á las Casas consistoriales.

Anteayer continuó alarma en Zaragoza con motivo del cambio de las monedas decimales de metal real. Algunos pequeños comercios se cerraron, y hubo más de cuatro acaloradas disputas. Esta noche es verosímil, por las condiciones del día, que se reproduzcan estos deplorables altercados.

Según cartas que tenemos á la vista, es tal la sequía en la mayor parte de las provincias asturianas y gallegas, que casi pueden darse por perdidas las cosechas.

En la tarde del 25 (Junio), el cabo primero Manuel Burgos Rodríguez y el guardia segundo Antonio Pérez López, capturaron en término de Velez al famoso criminal José Palma Ruiz (a) Rando, natural de Algarrobo, habiéndosele ocupado una pistola de

dos cañones, 477 escudos 50 milésimas en billetes y metálico, dos licencias de armas, una con nombre supuesto, dos cédulas de vecindad en igual forma, un certificado de compra de varias caballerías, una guía de idem expedida en Ronda, una carta que dirigía á una persona de esta ciudad, un buen caballo, un retaco de dos cañones, una manta y unas alforjas con un par de botas.

Este criminal, según voz pública, fué uno de los que, auxiliado con el uniforme de guardia civil, cometió un considerable robo en Palencia (provincia de Córdoba), y se asegura que es uno de los autores del secuestro de los Sres. Bonell, de Gibraltar, así como uno de los complicados en un asesinato cometido cerca de Velez.

El pueblo de Castromonte (Valladolid), ha sufrido una gran desgracia el día de San Juan. Una chispa eléctrica redujo instantáneamente á cenizas quince casas y pajares de aquella población, con la circunstancia agravante de que pertenecían á los vecinos peor acomodados.

En la corrida de toros del día de San Pedro celebrada en Cádiz, sufrió una cogida el simpático matador Rafael Molina (a) Ligartijo. Parece que solo se trata de un baretazo en la pierna izquierda, que le privará, sin embargo, de lidiar en mucho tiempo. Sentimos esta desgracia.

En uno de estos últimos días se presentaron en el cuartel de Capuchinos de Málaga, dos individuos indicando á los quintos para que abandonasen las filas, cuyos individuos fueron presos, y según tenemos entendido, se recibieron por el telegrafo las órdenes del gobierno para que sean juzgados militarmente.

Según nos dicen de Málaga, una mujer que vive en el barrio de Capuchinos ha dado luz la friolera de tres niñas de buenas dimensiones y con sobradas muestras de vitalidad.

El día de San Pedro por la tarde cayó en Lomoviejo y Fuente el Sol, tres leguas al Sur de Medina del Campo, una nube de gruesa piedra que en un momento dejó arrasado el viñedo y sembrados, estos de los menos malos que había en toda la provincia.

El día 29 de Junio á las seis de la mañana, salió de Valladolid para Carrion de los Condes el ejecutor de justicia, con objeto de llevar á efecto la pena de muerte impuesta á Antonio Cuadrado, por la excelentísima Sala tercera de esa Audiencia por delito de homicidio. ¡Odio al delito, compasión al criminal!

El día 23 de Junio se otorgó en Udecona ante el notario D. José O'Callaghan una escritura curiosa por demas. Joaquín Roig, republicano federal, se comprometió á entregarle á José Roume y Navarro, carlista, la cantidad de 100 escudos el día en que don Carlos ocupe el trono de España; y caso de que esto no llegara á verificarse, el carlista venía obligado á entregar al republicano cierta cantidad mensual mientras viva.

Fueron testigos de esta apuesta Andrés Nofre y Joaquín Ferré y Ferré.

La diputación provincial de Valencia ha acordado ya la contratación de un empréstito de 20 millones y medio de reales con la casa que representa M. La Bastida.

Ha sido declarado cesante el administrador guardadormen de las salinas de Cardona (Barcelona) don Sabino Armada.

El 1.º llegó á Bilbao el batallón de cazadores de Alcolea.

El sábado al mediodía se cometió un asesinato en Bilbao la Vieja. Dos mozos parece tuvieron un altercado acerca de una mujer, y pasando á vias de hecho, uno de ellos asestó al otro una terrible paliza en el estómago, dejándole muerto en el acto. El agresor intentó hacer resistencia, más fué sugetado por algunos soldados y conducido por la policía á la cárcel.

El crimen se perpetró á la una en la calle de la Amargura.

La víctima era un joven forastero, y el matador de Haro, según hemos oído asegurar.

La audiencia de Valencia ha fallado, según dice un periódico local, el ruidoso pleito instado por el señor marqués de Albaida contra el de San José, reclamándole varios bienes de cuantía que debían pertenecer al marqués de Albaida. En la sentencia dictada por la sala tercera se ha confirmado la de primera instancia, en que se absolvió al Excmo. señor marqués de San José, condenando en las costas de la alzada al Sr. Albaida.

Leemos en El Clamor de Valladolid del sábado.

«Ayer vimos cerrados muchos comercios de esta población, y atendiendo al rumor de las gentes, parece que tal determinación se ha tomado ó consecuencia de no poder sus dueños satisfacer la contribución que según los últimos arreglos del Sr. Figuerola, deben satisfacer desde el expresado día. Pero el gacetero de El Clamor, no se atreve á dar entero crédito á la anterior noticia en vista de otra que publican algunos diarios de Madrid».

El día de San Pedro se perpetró un robo consistente en mil duros en una casa de préstamos de Bilbao la Vieja. Las diligencias para descubrir al autor ó autores, han sido hasta ahora infructuosas.

El domingo, en Córdoba, se verificó la adjudicación de premios á las alumnas de las escuelas dominicales. Asistió el Excmo. Sr. Obispo, de cuyas manos recibieron aquellas el objeto que habían obtenido de la piadosa solicitud de las señoras. A pesar de ser el acto privado y no haberse hecho convite como en los años anteriores, la concurrencia era numerosa.

El lunes entró en Málaga, escoltado por guardia civil un individuo que parece fué uno de los autores del secuestro de los Sres. Bonell. La captura ha sido hecha en Velez-Málaga, habiendo encontrado al detenido varias armas de fuego.

En el pueblo de Ruiponce ha sido robada la iglesia del Salvador la noche del 21 del pasado, llevándose los ladrones las alhajas siguientes: un copon de plata, un porta-viático de id., seis crismas de id.

SECCION EXTRANJERA.

Dimos ayer cuenta á nuestros lectores de las palabras atribuidas por El Parlament á M. Emile Olivier con motivo de la petición dirigida al Cuerpo legislativo por los príncipes de la casa de Orleans; hoy po-

demo insertar la petición misma que figura entre los asuntos señalados para la orden del día de la sesión de ayer; dice así este curioso documento: «El señor Degouvé-Denunquès, vecino de París, antiguo prefecto, pide la derogación de las leyes de 1832 y de 1848, por las cuales fueron desterrados los individuos de las dos ramas de la casa de Borbon; pide además la derogación de los decretos de 22 de Enero de 1832. Luis Felipe de Orleans, conde de París, Francisco de Orleans, príncipe de Joinville, Enrique de Orleans, duque de Anualie, y Roberto de Orleans, duque de Chartres, protestan contra la ley de 1848 que los desterró, y piden al Cuerpo legislativo que se les autorice á entrar en Francia, en nombre del derecho que asiste á todos los franceses».

Se anuncia que M. Jules Favre pronunciará un discurso en favor de dicha pretension, y que sus correligionarios la apoyarán con sus votos.

El Journal des Debats rompe al fin el silencio que había guardado hasta ahora sobre el particular diciendo que no quería combatirla ni apoyarla; porque á lo primero se oponían consideraciones de delicadeza al alcance de todo el mundo; lo segundo era faltar á las convicciones y á la independencia que ha conservado siempre aun tratándose de las víctimas más ilustres de la revolución.

Pero no importa, añade el diario orleanista, establecer dos hechos muy importantes para la cuestión que ha de ventilarse el sábado: el primero es que la iniciativa de llevar el asunto á las Cámaras no ha partido de los príncipes de Orleans, el marqués de Piastre, partidario decidido del imperio es el que lo planteó en sus interpeleaciones.

Se ha dicho, y este es el segundo hecho sobre el cual llama el Diario de los Debats la atención de sus lectores, que la petición de los príncipes debió haberse dirigido al poder ejecutivo: pero se olvidó que el destierro de las dos ramas de la casa de Borbon fué consecuencia de una ley votada por la Asamblea constituyente de 1848, confirmada el año siguiente por la Asamblea legislativa. Por consiguiente, el poder ejecutivo no podía por una decisión autoritaria derogar un acto del legislativo, y teniendo esto en cuenta los príncipes de Orleans, se han dirigido á la Cámara, que en su concepto era la única autoridad competente para resolver la cuestión.

Ayer debió quedar, sin que ofrezca duda para nosotros la victoria completa del gobierno.

Según los telegramas de París del 30, la discusión del contingente del ejército para 1870 tomó un carácter político importante que nadie esperaba: el ministro de la Guerra indicó que la reducción de diez mil hombres propuesta por el gobierno, no obedecía solo á un pensamiento económico, sino que tenía por objeto dar el primer paso en la senda del desarme, y ver si las demás potencias seguían el movimiento: no ha sucedido así desgraciadamente, y el ministerio francés no puede adelantar más en este camino sin exponerse á graves contingencias, y necesita conservar el contingente de 90.000 hombres y la ley de 1868.

Pero lo más extraño del caso es, que M. Thiers, que hace algún tiempo guardaba un silencio estudiado, intervino en este debate, y recordando los tiempos y los bríos de su juventud, aconsejó que volviere á elevarse á cien mil hombres el contingente, manifestando que si la paz se había conservado, era porque se temía al poder de la Francia, á la cual no debían sus adversarios encontrar desprevenida. Usó también de la palabra M. Favre, y cerró el debate M. Olivier, manifestando que el gobierno no abrigaba, ni el país debía abrigar recelo alguno; y que si Prusia había tenido un Sadowa al que debía su creciente importancia, el imperio había tenido también un Sadowa en el plebiscito de 2 de Mayo.

Se ha confirmado la noticia que dimos hace algunos días de haber quedado constituido el nuevo ministerio belga, bajo la presidencia del barón d'Anethan: este personaje, que ha ocupado siempre un puesto honroso en las filas del partido católico, ingresó en la carrera judicial en 1831, habiendo desempeñado desde 1843 á 1847 el ministerio de la Justicia.

Los periódicos de Viena dicen que ha causado bastante alarma entre los centralistas liberales el éxito alcanzado por el partido católico en las elecciones cisleitánicas: creían que este partido no tenía condiciones para ganar: recordaban que en el último Reichsrath, si se hablaba alguna vez por boca del elocuente aunque escabioso abate Greuter: se figuraban que la retirada de los seis diputados del Tirol había venido á darle el golpe de gracia, y he aquí que de repente se le ve renacer de sus cenizas y ser arbitro casi absoluto de las elecciones en los campos: en verdad que hay motivo para alarmarse, y no es dudoso que en el próximo Reichsrath el partido católico tendrá una representación importante. Esto lejos de ser un inconveniente, será una ventaja para el gabinete Potoki que podrá proseguir su obra de conciliación sin comprometer los principios liberales en que descansan las nuevas instituciones de Austria.

El conde de Bismark, que como es sabido, no goza de muy buena salud, ha experimentado recientemente una gran desgracia, que contribuirá mucho indudablemente á empeorar su estado.

Su hijo, el joven conde del mismo nombre, oficial de la marina prusiana, que navegaba á bordo de la fragata Danubio, se ha suicidado en San Francisco, envenenándose con vitriolo. La noticia ha producido gran sensación, como fácilmente se comprende, en todos los círculos de Berlín.

El czar Alejandro de Rusia, en lugar de irse hacia Varsovia, parece que se propone visitar al emperador Francisco José de Austria. Un diario alemán, la Correspondencia del Nordeste, dice que el 29 del pasado llegó á Weimar, de donde se dirigirá sin demora á Viena.

Por las últimas noticias de Bucharest, se sabe que el 28 de Junio se habían reunido las Cámaras en sesión extraordinaria, para verificar los poderes de los miembros que las componen; operación delicada, atendiendo á los grandes escándalos ocurridos durante las últimas elecciones, no obstante la imparcialidad con que las ha dirigido el gobierno romano.

A su abstención se atribuye ahora el mal inherente á semejantes abusos; y como después de todo, ahora resulta que la oposición ha triunfado en todas partes, calculándose en 105 votos los que reunirá en el Parlamento, no es posible hacer favorables augurios acerca de la situación del príncipe Carlos. Una carta de Bucharest dice, sin embargo, que el joven soberano de los Principados aguarda la tempestad que le amenaza con mucha calma y no menos resignación.

De Constantinopla escriben que Chiotaki, jefe de bandidos griegos, y seis compañeros suyos, han muerto á manos de los soldados turcos, cerca de Jannina.

El ministro de la Guerra, de Rusia, había llegado á la capital del imperio otomano el día 27 del pasado.

Hemos recibido el mensaje del presidente Grant á las Cámaras de Washington sobre la cuestión de la

isla de Cuba: la extensión de este documento no nos permite publicarlo íntegro, pero tomamos de él los siguientes párrafos, que son sin duda los más interesantes:

«Es un principio de ley pública bien establecido, que el reconocimiento de la beligerancia por parte de una potencia extranjera, de insurrectos que se hallan en la situación en que los de Cuba se encuentran ahora, si no está justificado por la necesidad, es una manifestación gratuita de apoyo moral á la rebelión.

Esa necesidad puede haberla con el tiempo, pero no la ha habido hasta ahora y es muy difícil prever la probabilidad de que eso suceda. Si hubiese guerra entre España y Cuba y fuese reconocida dicha guerra, debemos prever las consecuencias que pueden surgir á nuestro comercio y á nuestras rentas. Si nosotros concediésemos la beligerancia, el comercio marítimo de los Estados Unidos quedaría sujeto á registro y embargo por los cruceros de ambas partes, y sujetos nuestros buques al tribunal de Presas. Nuestro extenso comercio costero entre el Atlántico y los Estados del Golfo y entre el istmo del Panamá y las potencias del Sur América, que ocupa la mayor parte de nuestra marina mercante, pasa todo por necesidad casi á la vista de las costas de Cuba. Según el tratado hecho con España en 1798, y según la ley de las naciones, nuestros buques estarían sujetos á registro en alta mar.

En el caso de existir beligerancia, la conducción de contrabando, que ahora es legal, estaría también sujeta á los riesgos del embargo y de la confiscación.

El gobierno establecido se libra en tal caso de la responsabilidad de los actos que se cometen en el territorio insurgente, y adquiere el derecho de ejercer hacia el comercio neutral todos los poderes de un partido en una guerra marítima. Las consecuencias que el ejercicio de estos poderes puede traer, es una cuestión que deseo recomendar á la seria consideración del Congreso. En vista de la gravedad del asunto, he creído de mi deber llamar la atención de los poderes del país, que pueden declarar la guerra, hacia las relaciones y puntos principales de la cuestión, que se rozan con la declaración de neutralidad y con la concesión de los derechos de beligerancia.

Del Telegrafo autógrafa, tomamos las noticias siguientes:

«Los rumores que se insisten en hacer circular sobre modificación ministeriales no descansan en ningún fundamento serio.»

Hasta dentro de seis u ocho días no empezará en el Senado la discusión sobre la nueva ley de imprenta.

La comisión de este alto cuerpo ha invitado á M. Emilio Olivier á que asista á la misma para dar explicaciones. M. Olivier ha contestado que no podría asistir hasta el viernes próximo.

M. Duruy ha depositado hoy en la tribuna del Senado un proyecto de ley, debido á su iniciativa que tiende á establecer en Francia la libertad de enseñanza superior.

Antes de la sesión pública, el Senado procedió ayer en sus respectivas sesiones al nombramiento de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley relativo al timbre de los periódicos y escritos políticos, periódicos ó no periódicos.

Han sido nombrados miembros de esta comisión: MM. de Sacy, Bonudet, Gressi, Riviell y de Marnas.

En esta misma reunión de secciones ha sido igualmente nombrada la comisión encargada de examinar detenidamente la proposición de ley debida á la iniciativa del senador, barón Breunier, relativa al establecimiento en todos los cantones rurales, de un servicio de medicina gratuita y de certificaciones de muertos.

El ministro de obras públicas, dice la Presse, ha convocado á los presidentes de los consejos de administración de las compañías de los caminos de hierro, al efecto de conferenciar con ellos sobre los siguientes puntos.

1.º Medio de procurar trabajo á los obreros en el invierno próximo, á fin de conjurar la crisis alimenticia.

2.º Reestablecimiento de la tarifa común temporal de los cereales consentida en 1868.

3.º Aplicación de una tarifa común á precios reducidos para el transporte de forrajes.

Estos puntos han sido sometidos, discutidos y aprobados por la comisión de informe de trabajos públicos, instituida en el ministerio por M. de Talmonet.

Ya se saben los nombres de los oradores inscritos para tomar la palabra en la discusión general de los presupuestos.

En la discusión por capítulos, hablarán: Hacienda.—M. M. Garnier-Pagés y Magnin.

Justicia.—M. Lafont de Saint-Miir.

Negocios extranjeros.—M. M. Keller, Thommet de la Turmelière.

Guerra.—M. M. de Kératry, Garnier-Pagés y Magnin.

Marina.—M. M. de Kératry, Bethmont, Garnier-Pagés, de Mackau.

Instrucción pública.—M. Liégeois.

Agricultura.—M. M. Guillaumin, Carré-Kerisonet, Tosseau.

Trabajos públicos.—M. M. Guillaumin de Mackau.

MM. Magnin y Bethmont han presentado la siguiente enmienda al proyecto del presupuesto general de gastos e ingresos para el ejercicio de 1871:

«Queda suprimido el ministerio de letras, ciencias y bellas artes.

Los negociados de que se compone se distribuirán en 1871 entre los ministerios del Interior, de Instrucción pública y Trabajos públicos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Washington 1.º

El Senado ha rechazado por 36 votos contra 12 la enmienda que proponía un impuesto sobre los bonos.

Paris 2.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 72,75.

El 3 por 100 interior español á 27 1/4.

El 3 por 100 exterior id., 1867, á 31 4/26.

El 3 por 100 id., 1869, á 31,18.

Barcelona 2.

Consolidado, á 28,45.

Diferido, á 28,40.

Bonos, á 76,75.

Subvenciones, á 51,90.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

«¡Aceite! Hace pocos días llegó un labriego á la capital de su provincia, en la que nunca había estado.

«Buen aceite hay acá,—dijo admirando los faroles del alumbrado.—¡Vaya una luz; si parece de día.

«Hombre, le contestó su acompañante,—no es aceite. El aceite ya no se usa aquí, es gas, que es mucho mejor.

Al otro día pidió el labriego en la posada un par de huevos.

«No me los fría Vd. con manteca,—dijo á la muchacha.

«Los freiré con aceite,—contestó ésta.

«¡Con aceite! ¡Vaya Vd. de ahí! El aceite ya no se usa.

«¿Con manteca?

«¡Arre allá!

«¿Pues con qué quiere Vd. que los freiga?—dijo la criada.

«Con gas. ¡Vaya una pregunta!

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Roma 1.º

Un despacho desmiente el rumor que ha corrido en la Bolsa de París sobre la enfermedad de Su Santidad.

Bruselas 2.

Se ha formado definitivamente el ministerio presidido por M. Anethan.

Paris 2.

En el Cuerpo legislativo se ha aprobado sin incidente alguno la ley sobre el contingente del ejército para el ejercicio corriente.

M. Prevost-Paradol, embajador de Francia en Washington, se embarcará hoy en el Havre para ir á su punto.

Paris 1.º

A última hora se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, á 27 3/16.

El 3 por 100 id., exterior, á 32 1/8.

El 3 por 100 francés, á 72,65.

El 3 por 100 id., á 104.

Londres 1.º

Consolidados ingleses de 92 5/8 á 3/4.

El 3 por 100 portugués á 33 3/4.

El 3 por 100 español exterior, de 29 5/8 á 3/4.

Cambios sobre Lisboa á 52 3/8.

Francfort 1.º

El 3 por 100 español exterior, á 30 1/4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2.

FONDOS PUBLICOS.

ULTIMOS PASEOS

DEL 1.º DEL 2.

Alta

3 consolidado. 27-45 27-45

Id. de 1868. 27-60 27-45

Id. exterior. 30-85 32-00

Id. de 20.000. 00-00 00-00

Id. nuevas. 00-00 00-00